

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2022

“¿Te invité yo a vivir aquí?” ... Vivir contra la pendiente: resistencia entre el mapa y el territorio, el caso del cerro Las Cañas

Darlene Guadalupe Valencia
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Emergency and Disaster Management Commons](#), [Human Ecology Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Urban Studies Commons](#)

Recommended Citation

Guadalupe Valencia, Darlene, “¿Te invité yo a vivir aquí?” ... Vivir contra la pendiente: resistencia entre el mapa y el territorio, el caso del cerro Las Cañas” (2022). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3554.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3554

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

“¿Te invité yo a vivir aquí?” ... Vivir contra la pendiente: resistencia entre el
mapa y el territorio, el caso del cerro Las Cañas

Darlene Guadalupe Valencia
Smith College
Estudios Latinoamericanos y Economía

Programa: Chile: Identidad Cultural, Justicia Social y Desarrollo Comunitaria

Douglas Smith
Eric Valenzuela

Valparaíso, Chile
Fall 2022

Abstract

In the Mega Fire of Valparaíso in 2014, more than 1,000 hectares were burned, leaving 12,500 people not only without their homes, but without their neighborhood. 15 people were killed and more than 500 people were injured. This socio-natural catastrophe was a clear demonstration of the marginality and abandonment in which the peripheral sectors of the urban configuration of the city find themselves. Given that most of the communities that live in these sectors have their homes as a result of “*tomas de terrenos*”, which is the unauthorized occupation and habitation of land, entails a significant level of vulnerability as a result of belonging to an “informal habitat.”

Through the use of interviews, open sources, other academic studies, and participating observations this essay will reflect on the spatial component of marginalization and explore the state abandonment of the ravines of Valparaíso in order to understand the strategies of resistance and resilience against these two phenomena's, in the context of the Mega Fire. The research will focus on one of the impacted neighborhoods, *el cerro Las Cañas*, and their use of community organizing in order to recover their space. That said, this study finds that there is a need for an inclusive system where those who experience the most exclusion can decide where and how they want to develop their lives without the risk of losing everything.

Índice

Introducción	4
Revisión Bibliográfica	6
Marco Teórico	8
Metodología	12
Análisis	
I. El componente espacial de la marginación.....	14
II. El abandono estatal de las quebradas	17
III. Estrategias de resistencia y resiliencia.....	20
Conclusiones	23
Bibliografía.....	25

Introducción

Valparaíso es una ciudad reconocida como un gran centro patrimonial, famosa por sus funiculares y sus coloridas casas en lo alto de los acantilados. Un núcleo para las artes y el conocimiento intelectual, una metrópoli urbana con un perfil de capital cultural. Por otra parte, la joya del pacífico, para los habitantes, es una ciudad plagada por la desigualdad y la segregación. Se intenta ocultar una gran parte de las comunidades que componen la ciudad para proteger y no contradecir la imagen que se promueve de ella. A pesar de eso ocurren tragedias que ponen en evidencia la realidad de Valparaíso.

En 2014 el Mega Incendio de Valparaíso, el que duró cuatro días afectó más de 1.000 hectáreas, de las cuales 148 hectáreas eran urbanas, correspondientes a un total de 1.242 lotes, 2.910 viviendas y 32 edificaciones. Este incendio afectó a una gran cantidad de familias en los cerros dejando una cantidad aproximada de 12.000 damnificados, 500 heridos y 15 fallecidos. De las casas destruidas por el incendio, un gran número fueron de campamento o 'tomas' de los cerros La Cruz, El Vergel, Las Cañas, y Mariposas. La destrucción de estos territorios no es casualidad, más bien, fue evidencia de la peligrosa vulnerabilidad en que viven miles de personas a causa de la marginación que tiene un gran elemento espacial. Es decir, el daño causado por el incendio no fue a raíz del 'imprevisto natural', sino de un historial de exclusión y abandono.

Los orígenes de los barrios afectados en el incendio en las "tomas de terreno" destacan un pasado hostil en torno al derecho a la vivienda y la ciudad (Rubio et al. 2020). Las tomas de terreno se establecen a mediados del siglo XX como un recurso para los habitantes en contra de la desigualdad económicas y la falta de disposición del Estado de proveer viviendas para la creciente población de la región a causa de las migraciones del campo hacia la ciudad que se dio fuertemente desde 1920 a 1970. Situados en medio de una de las peores crisis de vivienda de Chile, donde solo las personas con recursos pueden obtener derecho a la ciudad, un uso de suelo en una trama integrada, las tomas de terreno fueron necesarias para la sobrevivencia de los pobladores y tal vez

de la ciudad. De esa manera se va garantizando la marginalidad a partir de la configuración espacial que va legitimando el estado. Se resalta un límite donde existe una paralización de acceso a la comodidad que disfruta la ciudad como resultado del “desarrollo”. Por ejemplo, cuando Valparaíso fue declarada Patrimonio de la Humanidad, resultado de la política de gobierno llamada “Plan Valparaíso,” trajo nuevos capitales y permitió garantizar la inversión en ciertos lugares. Sin embargo, no todos los habitantes de Valparaíso miraron ese cambio, al contrario, quienes quedan fuera deben ser ocultados en el anonimato de los cerros para no contradecir la imagen que se promociona de la ciudad. Quizás, al no integrarlos, el gobierno local limita a los habitantes de ser participantes en el proceso de desarrollo, negándoles el derecho a la ciudad y la capacidad de elegir la forma de desarrollar sus vidas.

El hecho de no proporcionar un uso humanitario del espacio y un sistema de vivienda adecuado que priorice el bienestar de los habitantes ha obligado a la clase trabajadora a encontrar estabilidad por sí mismos, recorriendo a tácticas de asociatividad, donde les ha permitido encontrarse, entenderse e imaginar un “lugar” a construir en el territorio que ocupan. Al mismo tiempo, la marginalidad se va situando en el espacio afuera del *plano regulador*, el cual configura un mapa de la ciudad, un relato del estado, pero dentro de lo que es la realidad espacial de los ciudadanos. Es así como el territorio habitado va creciendo y evolucionando sin que los pobladores dejen de enfrentarse no solo a la informalidad de las estructuras habitacionales, sino también a todo lo que significa ser excluido del centro de la ciudad, el no tener acceso a locomoción oportuna, disposición apropiada de basura, centros de salud cercanos e incluso al derecho básico de agua potable.

Todo esto para decir que no es casualidad que los afectados por el Mega Incendio sean los mismos de siempre cuando existe un sistema que los deja vulnerables, sin ningún intento de proveer un tipo seguridad social. La destrucción de barrios completos en donde la marginación fue puesta en evidencia por el abandono estatal hizo que los afectados del incendio tuvieran que salir adelante por su propio mérito y esfuerzo y la ayuda de chilenos

solidarios, no del estado. Lo que me ha llevado a indagar ¿cómo se organizan los pobladores de un hábitat para tener un decir en donde y como viven de acuerdo a su identidad? ¿Cuáles son los cambios necesarios para prevenir distraes socio-naturales y violaciones a los derechos humanos?

Es así que la pregunta principal para mi investigación es: *¿De qué manera se despliegan estrategias de resistencia y resiliencia en relación al abandono estatal y la marginación de los sectores periféricos?*

En el contexto del Mega Incendio y situándome en el cerro Las Cañas, espero comprender las diferentes manifestaciones de resistencia y resiliencia en contra de estos fenómenos que agudizaron los daños del incendio. De esa manera, en esta investigación espero primero indagar la relación entre el territorio y la marginación, es decir demostrar el componente espacial de la marginalidad. Luego, iré explorando el abandono estatal de las quebradas de Valparaíso, buscando entender su participación en la propagación del Mega Incendio. Y, por último, pretendo destacar la lucha de las comunidades afectadas de reestablecerse después del incendio.

Revisión Bibliográfica

Manuel Delgado en su libro “El animal público” considera el estudio de la antropología urbana, cual define como “una antropología de configuraciones sociales escasamente orgánicas, poco o nada solidificadas, sometidas a oscilación constante y destinadas a desvanecerse enseguida.” En otras palabras, es una antropología de lo inestable y lo informal, es el estudio del proceso de estructura, del momento justo en cual orden está ocurriendo, creando “proto-estructuras” que quedarán finalmente abortadas porque solo son parte del proceso, no el producto final. Es así como lo urbano, según Delgado, es entendido como un “estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias.” La urbanidad consiste en una labor social en cual la sociedad va produciéndose, haciéndose y luego deshaciéndose una y otra vez; las condiciones van siempre cambiando y ajustándose,

elaborando y reelaborando sus definiciones y propiedades. Puesto de otra manera las relaciones urbanas son “estructuras estructurándose” no estructuradas en donde la inestabilidad se convierte en un instrumento paradójico de estructuración, lo que determina un conjunto de usos y representaciones singulares de un espacio nunca plenamente territorializado, es decir sin marcas ni límites definitivos.

Dicho eso, Delgado indica la distinción entre lo urbano y la ciudad, hace claro que la ciudad no es lo urbano. La ciudad es compuesta por un amplio conjunto de construcciones estables, “una colonia humana densa y heterogénea conformada por extraños.” Así, la ciudad formal está conformada por asentamientos legales que cumplen con las leyes y ordenanzas mientras lo urbano estaría conformado por todas aquellas prácticas que se instauran, desarrollan y consolidan fuera de las leyes y ordenanzas. Trasladando lo presentado a la situación en Valparaíso podemos ver que aquí lo urbano existe en los cerros marginalizados. Cerros como Las Cañas, La Cruz, El Vergel, etc. existen fuera de las estructuras sistematizadas, son compuestos por la informalidad y viven en un Estado constante de desarrollo. Las comunidades de estos territorios crean sistemas para satisfacer sus necesidades a medida que se presentan, viven en un ciclo de prueba y error adaptándose a los cambios en el presente. De esta manera se observa como la urbanidad va de mano con la marginación, el hecho de vivir en la inestabilidad que compone la urbanidad significa pertenecer a un territorio no terminado en el cual no tienes acceso a las estructuras formales de la ciudad. Lo que nos lleva a preguntar: ¿Sí esto directamente significa que los cerros marginados no son parte de la ciudad? o, por el contrario, ¿Son estos territorios el futuro destinado de la ciudad?

En “El espacio público como ideología” Manuel Delgado investiga la construcción de la ciudad en relación con el uso del espacio público. Delgado introduce la idea que el hablar de espacio en realidad es el hablar del *suelo*. Él destaca que en un contexto determinado por la ordenación capitalista del territorio y la producción inmobiliaria no hay una manera de tener una relación con el espacio sin simplemente estar enfocado en la función del suelo y su valor

económico. Por ejemplo, en Chile a raíz de la implementación del modelo neoliberal durante la dictadura cívico-militar permitió una reducción de las barreras arancelarias; lo que produjo una valorización económica de otras áreas de Valparaíso, como ocurrió en el resto del país. Esto trajo una entrada importante de inmobiliarias que fue cambiando drásticamente la configuración territorial de la ciudad, ya que las inmobiliarias producen un beneficio financiero que no podría ser subsidiado por los habitantes de la región.

A continuación, Delgado describe como la noción de espacio público funciona como un mecanismo a través del cual “la clase dominante consigue que no aparezcan como evidentes las contradicciones que lo sostienen”. Las clases dominantes consiguen que los gobiernos a su servicio obtengan el consentimiento activo de los gobernados e incluso la colaboración de los sectores sociales marginalizados para obtener poder sobre lo urbano. En otras palabras, el espacio público es usado por el Estado para inculcar una jerarquización de significados para ejecutar los intereses de una clase dominante bajo el aspecto de valores “universales”. Simplemente actúa como una cortina para tapar toda relación de explotación y exclusión que ocurre con el fin de presentar la ciudad perfecta. Así, el espacio público y por lo tanto la ciudad disimuladamente va siendo creada para servir solo a las personas con poder, a la clase dominante, que en Valparaíso son las inmobiliarias e inversores extranjeros que necesitan que la ciudad sea retratada como el gran centro patrimonial para que siga produciendo lucro, dejando a atrás el desarrollo. De esa manera, las comunidades marginalizadas que habitan el “patio trasero” de Valparaíso son negadas el derecho a la ciudad y olvidadas por el estado.

Marco Teórico

Para efectos de esta investigación, entendemos el espacio como un producto social que resulta de la proyección cultural sobre un determinado lugar. De acuerdo a Nogué “Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados

no solo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivos), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo”. El autor agrega que las percepciones responden a una lógica que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio, es decir, la producción del espacio proviene de una comprensión compartida de sus necesidades como comunidad que dicta la forma en que se construye el paisaje (Nogué, 2007). Es desde esta perspectiva que entendemos que el hábitat de las quebradas de Valparaíso genera códigos sociales tácitos y explícitos, que determinan una forma particular de apropiación de estos territorios (Vásquez y Ledesma, 2013). En pocas palabras el espacio es producido por la forma en que es habitado y utilizado en el día a día no por lo que físicamente es sino porque “el habitar significa... representar un espacio con aspiraciones y simbolismos representados por voluntades y sueños, que transforman el hábitat de lo concebido en el habitar de lo vivido, del cotidiano y de la creatividad.” (Rubio et al. 2020).

Por otra parte, el espacio y la organización territorial tiene un rol significativo en la marginación, donde definimos la marginación “como el acceso desigual de la población a ser partícipes en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios” (Cortés, 2006). En la década de 1960 el centro de investigación y acción social Desarrollo Social para América Latina (Desal) en Santiago distinguió cinco dimensiones de la marginalidad: ecológica, sociopsicológica, sociocultural, económica, y política –para la coherencia de esta investigación solo estaremos enfocándonos en la dimensión ecológica y política. La dimensión ecológica indica que “Los marginales tienden a vivir en viviendas localizadas en ‘círculos de miseria’, viviendas deterioradas dentro de la ciudad y vecindarios planificados de origen estatal o privado.” Mientras que bajo la dimensión política los marginales no cuentan con organizaciones políticas que los representan ni son incluidos en las tomas de decisiones sociales. Uno de los primeros estudios importantes que busco examinar, es el enfoque “ecológico” en un nivel social más amplio –al contrario del discurso común de la época donde etiquetaban el hábitat informal, las favelas, como el problema no como una

solución en contra de la pobreza— fue un trabajo Publicado en 1966 por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de la ONU). En su trabajo Oliven (1980) indica como el texto sugiere que “la marginalidad social consistiría en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenencia y participación en la estructura general de la sociedad...” En otras palabras, la marginalidad es un fenómeno que aparece conforme se desarrollan procesos económicos, sociales, y culturales, un producto de figuras continentales y locales que constituyen la marginación del habitante en distintos aspectos. En Valparaíso las personas que no poseen los recursos económicos necesarios, son inmediatamente excluidas tanto en el ámbito personal, como en lo social y cultural.

En cuanto a la distinción entre la marginación y la marginalidad que presenta Cortés (2006), cuando situamos el problema en el contexto de Valparaíso se observan los efectos presentados por los conceptos tratados. Por un lado, la marginación es un fenómeno que afecta las localidades y no necesariamente a las personas que viven en ellas. Cortés explica que una localidad puede ser de muy alta marginación, pero sus habitantes vivir en viviendas con agua entubada, energía eléctrica y piso firme, incluso pertenecer a un bajo índice de hacinamiento y ganar un ingreso suficiente como para no ser considerados al margen del desarrollo. Sin embargo, eso no es el caso en Valparaíso ya que la marginación en la comuna no solo afecta al hábitat sino también a los habitantes. Las comunidades en las quebradas de los cerros no tienen acceso a agua potable, desagües, ni a senderos seguros para poder moverse. Así pues, el concepto de la marginalidad también aplica a la situación en Valparaíso. Cortés indica que la marginalidad se sitúa dentro de la teoría de la modernización, en donde la noción de lo marginal, en los más abstracto, se refiere a las zonas que aún no han sido desarrolladas y que no han alcanzado “el crecimiento económico y social autosostenido.” Dicho eso, las cinco dimensiones de la marginalidad distinguidas por Desal se refieren todas a personas, a individuos, no a las localidades, municipios o estados; por lo tanto, es la razón por la cual se incluye y es importante para la investigación.

A continuación, destacamos otro concepto central para el trabajo en adelante, el abandono estatal. El abandono estatal es entendido como la inoperancia o inexistencia de instituciones públicas, lo que conlleva que sus habitantes sufran necesidades a *diario*. Es la nula presencia de instituciones y servicios públicos en un territorio, lo que acarrea problemáticas muy graves para la población que allí habite, desde la ausencia de instituciones de salud y educativas, hasta carencias en los servicios más necesarios para desarrollar una vida normal (Rodríguez González, 2021) y agrega que unas de las razones por esta falta de servicios estatales es la corrupción. Valparaíso ha sido una ciudad reconocida por muchas razones, primero por ser el histórico puerto principal de Chile y un centro cultural del país por flujo de ideas y culturas que se mezclaban en su condición de puerto, segundo por el historial de la región con el fuego. Todas las cuales son razones para una entrada de una suma significativa de dinero para la ciudad y para poder tener un plan de protección en contra de los “desastres naturales”. Sin embargo, cuando ocurrió el Mega Incendio en 2014, e incluso mucho antes, los sectores marginales de la ciudad no habían experimentado ningún tipo de beneficio o protección como resultado de esos reconocimientos, lo que nos lleva a investigar el rol de la corrupción en lo que termino siendo un daño catastrófico para la ciudad. El abandono estatal exacerba la marginación ya que refleja una serie de instituciones y personas que no tienen interés en adrezar el problema y examinarlo más profundamente.

Por último, comprendemos la resistencia como la fuerza personal para mostrarse más firmes ante la adversidad, mientras la resiliencia es la capacidad de las personas de recuperarse y superar traumas y daños que la vida, en diferentes circunstancias y momentos, nos hace afrontar. En otras palabras, el ser resistentes es lo que nos hace aguantar los cambios, es una nueva forma de vivir sin llegar a rompernos; y la resiliencia es nuestra habilidad de adaptarnos cuando ya hemos rompido. Así entonces, la conexión existente entre estos dos términos es que la resiliencia solamente podrá darse en caso de que la resistencia no haya sido suficiente, visto de otro lado somos resistentes cuando somos fuertes, cuando no nos dejamos tumbar por las situaciones de la vida,

pero no somos resilientes si nos resistimos al cambio, a no querer aceptar, ni sacar lo mejor de lo que esté sucediendo. Es a partir de este conocimiento que las comunidades que habitan las quebradas de Valparaíso son catalogadas como resistentes y resilientes. Los sectores periféricos han resistido el abandono estatal brindándose los servicios que el Estado no les brinda, sin embargo, como quedo claro con el Mega Incendio, resistir no fue suficiente y se vieron obligados por la situación a ser resilientes y recuperarse en frente a la adversidad.

Metodología

Esta investigación se llevará a cabo desde una epistemología colectivista de los saberes situados y de un paradigma metodológico cualitativo que busca comprender e interpretar las técnicas de resistencia y resiliencia en contra de la marginación y el abandono en contextos territoriales. Se busca reflexionar estos conceptos en el contexto del Mega Incendio de 2014 mediante la utilización de métodos técnicos de investigación como la realización de entrevistas, una revisión profunda de las notas de campo y observaciones participantes, al igual que una exploración de fuentes abiertas.

Trabajando con el Centro Comunitario de Cerro Las Cañas al comienzo del semestre fue que empecé a darme cuenta del impacto que el Mega Incendio de 2014 había tenido y cómo la situación se había salido de las manos de la ciudad resultando en un evento que alteró y transformó la vida de miles de personas. Fue desde ahí que inicié mi búsqueda de más información sobre el problema en cuestión. Usando el acceso a los reportajes de noticieros y los relatos de sobrevivientes del incendio, disponibles en línea, pude recopilar información de los efectos del incendio en el momento que ocurrió. Esto me permitió observar las conversaciones que estaban sucediendo en torno a la situación en ese instante y ver como se fue desarrollando la catástrofe.

Una vez que tuve una imagen más completa de cómo se había desarrollado la serie de eventos relacionados con el incendio en 2014, me puse en contacto con una amiga de mi familia anfitriona, Rosi, quien, como muchos,

se había vista gravemente afectada por el incendio. Rosi me permitió hacerle una entrevista sobre el tema en donde compartió sus experiencias de ser habitante, junto a su familia, del Cerro La Cruz. De la misma forma, entrevisté a mi hermano anfitrión, Diego, quien en ese tiempo era estudiante de la Universidad de Valparaíso y fue uno de los organizadores principales de la universidad para brindar apoyo a las personas afectadas por el incendio. Diego pudo proveer una perspectiva importante, la de alguien que no se vio impactado directamente por el incendio pero que aún fue un participante importante, es decir la perspectiva de la ayuda privada.

Por otro parte, mientras era voluntaria con el Centro Comunitario de Cerro Las Cañas pude hacer observaciones participantes en torno al trabajo que realizan para el bienestar de su barrio, tomando notas de todas las actividades que organizan para su comunidad y reflexionando en torno a su relación con la marginalidad y el abandono estatal. De esa manera, pude ir conociendo el territorio físico un poco más, tratando de entender como se ha ido orquestando la organización espacial.

Por último, las limitaciones de esta investigación, como resultado del tiempo limitado para llevarla a cabo, radican en la escasa cantidad de entrevistas realizadas y el conocimiento mínimo que tengo de los territorios afectados por el incendio. Idealmente, no solo entrevistaría a los sobrevivientes del incendio y a los voluntariados, sino también a personas de la municipalidad que podrían haber compartido la perspectiva del gobierno local. Además, me hubiese gustado hacer un recorrido más profundo de los territorios donde podría tener una mejor comprensión del espacio que los habitantes han creado. En el futuro sería bueno profundizar estos temas para ver cómo ha ido cambiando la situación de los sectores periféricos en Valparaíso.

Análisis

I. El componente espacial de la marginación.

“¿Te invite yo a vivir aquí?” en la famosa frase del exalcalde Jorge Castro Muñoz, en respuesta a un integrante de la comunidad de El Vergel Alto en el Cerro La Cruz, cuando le exige explicaciones sobre la falta de agua que había en los territorios afectados por el incendio, en una situación de inmensa desgracia donde miles de familias acababan de perderlo todo (sus hogares quemados dejándolos sin nada más que la ropa que llevaban puesta), el alcalde decide arremeter con este comentario, culpando a los sobrevivientes por haber construido sus vidas en las quebradas de Valparaíso. Sin embargo, el Estado ha sido un eslabón clave en dictar el uso del suelo, en establecer un marco de referencia que articula qué se hará o no en determinados lugares, y la manera en que se ha ido expandiendo la ciudad.

A mediados del siglo XX comienza la crisis de la vivienda en Chile como resultado de la modernización y la industrialización. De 1920 a 1970 existe un proceso de migración importante de campo hacia ciudad, generada por la concentración de servicios en los centros urbanos. Luego también hay una inaccesibilidad a viviendas formales dado a que el precio de terrenos y casas es muy alto, dejando a la gente de bajos recursos financieros sin oportunidad de comprar. Y, además, existe una ineficacia e insuficiencia de las políticas y programas gubernamentales, generados para dar una solución eficaz a la problemática de la vivienda (Vásquez y Ledesma, 2013). Desde esta crisis de viviendas, los habitantes de Valparaíso han tenido que tomar acciones personales para su sobrevivencia, dado a que el gobierno local nunca hizo ningún esfuerzo por planificar una ciudad en la que estarían incluidos y tomados en cuenta.

Es así que las tomas de terreno, definido como la acción de poseer un terreno sin ventas ni títulos o en otras palabras la ocupación y habitación ilegal de un terreno, se convirtieron en un recurso importante para los habitantes del

territorio. Porque no solo les ha permitido obtener “el sueño de la casa propia” sino que lo cierto es que para muchos ha sido realmente la única manera viable de acceder a cualquier tipo de vivienda (Vásquez y Ledesma, 2013). Luis Acuña, un sobreviviente del incendio, en una entrevista con el noticiero Telesur lo dice simplemente, “el pobre siempre busca donde vivir, es la realidad de Chile, no elige, en donde se le da se instala,” un sentimiento compartido por muchos (Telesur tv).

Así pues, las tomas de terreno han sido la forma principal de generación del hábitat informal y por medio del cual la ciudad ha crecido y se ha consolidado estableciendo una configuración que excede el mapa formal de la ciudad. En el caso de Valparaíso el crecimiento de la ciudad se ha realizado de forma vertical desde el “plan” hacia las zonas altas de los cerros, donde el aumento de la población llamo por una expansión de territorio. No obstante, con la expansión informal de la ciudad también, lamentablemente, viene un cierto nivel de exclusión, marginación, e inestabilidad que se debe enfrentar, como la falta de acceso a: servicios médicos, una disposición eficaz de basura, locomoción, y otras estructuras importantes. Todo lo cual llega como consecuencia de la falta de reconocimiento del hábitat informal como otra manera de hacer ciudad, simultánea o paralela a la formal, aun cuando el hábitat informal es reconocido como “lo urbano.” Sí recordamos, la urbanidad es el proceso en cual la sociedad se va produciendo, en donde las estructuras se van desarrollando a fuera de las leyes y ordenanzas (Delgado, 1999). Con esto quiero decir, que la falta de reconocimiento de estos espacios como componentes holísticos de la ciudad marca un límite físico de la comodidad otorgada por el estado. Indicando que para el gobierno local el espacio fuera del plan regulador y el mapa intencionalmente estructurado no es valioso ni digno de representación. Es ahí, en la diferencia espacial entre el “mapa del estado” y las realidades del territorio habitado que vive la marginalidad en Valparaíso.

En respeto a este espacio en donde declaro que vive la marginalidad, es importante tener presente lo establecido anteriormente sobre lo que construye el espacio. Es decir, la proyección de valores y sentimientos sobre un determinado

lugar cual resulta en un producto cultural con una trascendencia mucho más mayor que el paisaje natural original (Nogué, 2007). Por lo tanto, la marginación que existe en este espacio no es simplemente por la exclusión que enfrenta el lugar, sino porque la exclusión obliga a los pobladores a generar códigos sociales tácitos y explícitos para poder apropiarse del territorio de una manera que les permita vivir lo más cómodamente. Igualmente, para las personas que no habitan los márgenes, el espacio para ellos se forma de acuerdo con sus conocimientos, ideales, y proyecciones. Por ejemplo, cuando ocurrió el Mega Incendio, muchos de los comentarios hechos por la sociedad fueron similares al que hizo el exalcalde Castro Muñoz, donde cuestionaron y responsabilizaron a los afectados del incendio por vivir en esos espacios que se sabe que son de alto riesgo. Sin embargo, al no ser parte del territorio que están juzgando no pueden entender lo realmente significa este espacio y la manera en que los habitantes lo han construido para que se ajuste a sus determinadas necesidades. Y, por otra parte, estos comentarios ignorantes ayudan a perpetuar la marginación que ya existe como resultado de la organización desigual de la ciudad.

Por último, situando la relación del territorio y la marginalidad en el contexto del incendio es importante destacar como la geografía del espacio fue un componente clave en la forma en que se desarrollaron los eventos, y parte de la razón porque fue tan dañino el incendio. Por un lado, el fuego arrasó por los cerros más lejanos del plan, los cual no tienen un acceso fácil a las estaciones de bomberos ubicadas principalmente en el plan, donde los bomberos no tuvieron manera de llegar a todas las áreas que se estaban quemando. Lo cual luego, dado a los vientos violentos que soplaban a través de la región en esa temporada, no les dio tiempo suficiente a los bomberos para controlar las llamas cuando se propagarían a otras partes de la tierra. Esto, junto a la sequía que también había en ese tiempo y la falta de planificación y preparación por las autoridades, lo que será explorado en la próxima sección, hizo que el incendio fuera etiquetado “el incendio perfecto,” causando daños irreparables a los barrios más marginados y vulnerables de la ciudad (BBC, 2014).

II. *El abandono estatal de las quebradas.*

En Valparaíso, al igual que en muchos otros lugares, el abandono estatal ocurre mucho antes de la catástrofe inminente, ya que viene de un historial de inoperancia de instituciones y servicios públicos en un territorio determinado (Rodríguez González, 2021). Para los cerros afectados por el incendio, la lucha contra el abandono estatal ha sido larga y agotadora. En un video publicado en YouTube dos semanas después del inicio del incendio Mauricio Salazar, uno de los organizadores principales del Centro Comunitario Las Cañas, explica como por años el junto a sus vecinos habían Estado denunciando un basural gigantesco que se encontraba cruzando el camino La Pólvora, pero que nunca recibió la atención por las autoridades lo cual termino siendo una de las principales causas de la rápida propagación del fuego. Él dice:

“...Nos encontramos con este gigantesco basural que nosotros también por años habíamos tratado de denunciar. Un basural clandestino del municipio, el cual estaba creciendo de una manera increíble, crecía aproximadamente un metro cada mes. Nosotros estábamos haciendo una reserva ecológica arriba, un parque ecológico que es en donde empieza la quebrada Jaime, y estábamos bien empoderados de ese lugar. Mandamos carta de municipalidad, mandamos vídeos a algunos programas de televisión en la cual sorprendimos a varios camiones municipales tirando basura en ese lugar y era eminente que esto todo fue combustible que estaba en ese lugar.”

Es así que nos damos cuenta del alcance de la negligencia de estas comunidades por parte de las autoridades de Valparaíso. Donde el gobierno local no solo no brinda los servicios necesarios para vivir una vida digna, sino por el contrario, es un agente activo que causa daño diligentemente.

Aún más, Valparaíso ha sido víctima del fuego a lo largo de toda su historia; desde sus orígenes primitivos, cuando los nativos la llamaron “Alimapu”

(tierra quemada) hasta nuestros días en donde cada verano llegan las llamas a los bosques de Valparaíso. Conociendo el historial de la región una se imaginaria que la ciudad ya tendría un plan maestro en contra de estos desastres naturales. En cambio, para el Mega Incendio de 2014 aún no había un plan de emergencia para encargarse de la seguridad de la ciudad, incluso después del incendio en Rodelillo y Cerro Placeres, cual ocurrió un año antes, donde se quemaron más de 75 viviendas dejando a más de 1.200 personas sin sus hogares. En un reportaje de CNN Chile (2013) sobre el incendio de 2013, una víctima declara, “el año pasado se quemaron las casas de ella (una vecina) otra vez, las siete casas se quemaron el año pasado y ahora viene lo mismo.” Así pues, es que el gobierno local va dejando que ocurran desgracias. Con su incapacidad de crear un plan de emergencia que proteja a sus habitantes el Estado comunica lo poco que valoran y se preocupan por el bien estar de ellos, ellas, y ellos.

Por consiguiente, esta devaluación de estas comunidades marginadas se trasladó a la manera en que el Estado respondió a la catástrofe de 2014. De acuerdo con Mauricio (2014), cinco meses antes del incendio ellos habían postulado por un proyecto en El Vergel Alto para hacer un plan de prevención, en donde se pusieron en contacto con la ONEMI para obtener su apoyo. En ese momento, la ONEMI les dio un numero teléfono para cualquier emergencia en el cerro, donde en cualquier caso de alguna manera les harían llegar un helicóptero. Sin embargo, cuando estallo el incendio en abril y hablaron al número de la ONEMI, les hicieron pasar por todo un trámite prolijo y de todos modos nunca llego ningún helicóptero. Y, no fue hasta once días después que hubo una reunión informática con la ONEMI para comenzar a hablar de cuales iban hacer las soluciones para la situación. En la reunión, se plantea una solución de emergencia, que debería ser para los primeros días de la catástrofe, pero no es hasta más de una semana después que se comienza a intentar implementar, mientras las víctimas del incendio están esperando respuestas concretas como cuando van a alquilar habitaciones u otorgar dinero a las familias para pagarle a alguien si es que te tiene alojado en su casa, pero las

autoridades no hacían nada para hacerle llegar información a la gente (Salazar, 2014).

Sin embargo, para ser justas, es importante subrayar las acciones que sí tomó el Estado para ayudar. Rosi, en nuestra entrevista, cuenta como el Estado le reconstruyó su casa. Ella explica:

“El terreno en donde yo vivo era de mi mama, ella nos dio a mí y a mi hermana parte del para poder construir nuestra casa ahí. La casa que se me quemó era MI casa, yo la había construido con mucho pero mucho sacrificio, de poco a poco yo hice mi casa a mi manera y con mis propios esfuerzos... Perderla fue unas de las cosas más devastadoras que me ha sucedido, habíamos perdido todo, gracias a Dios pude salvar a mis animalitos y tuve el apoyo aquí de la señora Angela y Jacquie (mi familia anfitriona) ... Los primeros cuatro meses los pase aquí (en la casa de mi familia anfitriona) ... Después de esos cuatro meses es que el Estado comenzó a repartir mediaguas. Y aunque Jacquie me ofreció quedarme aquí, yo decidí irme de regreso a mi terreno con mi mama, mis hijas, y mi hermana, a vivir en las mediaguas, hasta que llegaran las constructoras contratadas por el Estado a empezar a reconstruirme una casa un año después.”

Como es visto en el relato de Rosi, el Estado sí realizó acciones para ayudar a las víctimas del incendio, como brindar viviendas temporales mientras se elaboraba la logística para proveer nuevas residencias permanentes. Sin embargo, eso no ocurrió por un largo período de tiempo después del incendio, Rosi tardó casi un año y medio en conseguir una nueva casa permanente. Mientras tanto, en los primeros meses después del incendio, cuando las personas eran las más afectadas y preocupadas por su futuro, el Estado no hizo nada para brindarles ningún tipo de apoyo. Durante ese tiempo, fue la ayuda de organizadores comunitarios, voluntarios y donantes privados quienes los ayudaron a superar la experiencia extremadamente difícil y traumatizante.

III. Estrategias de resistencia y resiliencia

Si entendemos la resistencia como la fortaleza de aguantar un cambio, es decir el no romperse ante la adversidad y los desafíos, sino mantenerse firmes en su posición e irse adaptando (Civera, 2020). Entonces, los habitantes de los márgenes de Valparaíso tienen una profunda historia de resistencia. Primero, cuando se enfrentaron a la crisis de la vivienda a mediados de siglo XX, aprendieron rápidamente de recursos que podrían usar para crear viviendas, las tomas de terreno. Las tomas de terreno son una representación precisa de lo que significa ser resistente, ya que son el resultado de un enfrentamiento con la desigualdad de viviendas en Chile.

En segundo lugar, la formación del hábitat informal a través de las tomas de terreno fue gestionando aún más la marginalidad y el abandono estatal. Donde las personas se vieron obligadas a enfrentar estos desafíos a medida que impactaban su vida diaria. Es aquí, donde se introduce la organización y desarrollo comunitario como una estrategia de resistencia. Entendemos estos conceptos como un método de obtener el bienestar social y una mejor calidad de vida a partir de la participación voluntaria y consciente de individuos que buscan mejorar la situación en la que se encuentran para su beneficio (Andreu, 2020). En otras palabras, la organización comunitaria es fundamentalmente caracterizada por la colaboración activa de los destinatarios, quienes se convierten en actores de su propia mejoría. Así pues, es que las comunidades de los cerros periféricos han resistido a la marginación, siendo miembros dedicados al mejoramiento de su situación social.

Por ejemplo, el Centro Comunitario Las Cañas creado en el año 2009/2010 es un espacio extremadamente importante para las comunidades, no solo del Cerro Las Cañas sino también de los cerros vecinos, como el cerro La Cruz y el cerro El Litre. El centro, como las viviendas en el territorio, fue adquirido mediante una “toma” y uno de sus principales objetivos era proporcionar un área recreativa accesible para los niños y jóvenes de la zona, ya que estos son las configuraciones públicas que hacen falta en el área a causa

de la marginación. De esa misma manera, en el tiempo que compartí con el centro comunitario pude observar algunas otras acciones que realizan los vecinos que participan en el funcionamiento del centro comunitario, junto a los muchos voluntarios que reciben, para continuar con la labor de superación del abandono. Tal como, ir recogiendo la basura que se va juntando en las barrancas debido a la falta de servicios de recolección de basura o ir paleando un camino para que sea seguro para los pobladores. Al brindar ellos mismos estos servicios a su comunidad, están resistiendo la exclusión a la que se enfrentan por pertenecer al hábitat informal.

Por otra parte, el Mega Incendio demostró una necesidad de que estas comunidades no solo sean resistentes sino también resilientes. El tener la fuerza para volver a recuperarse después de haber tocado fondo, la fuerza para superar los traumas y dificultades que la vida nos hace enfrentar (Civera, 2020). Y así fue el caso, partiendo el sábado 12 de abril de 2014 alrededor de las 16:00, cuando el fuego primero comenzó como un incendio forestal en el camino La Pólvara, fueron los vecinos del cerro Las Cañas los primeros en llegar a intentar apagar las llamas. Los primeros bomberos no llegaron hasta después de cuatro horas, y solo llegaron dos camiones que no contaban con agua, era esa la situación que llamaba por cadenas de personas para acarrear agua a los lugares en donde no había ninguna otra manera de llegar (Salazar, 2014). De la misma manera que ubo este movimiento rápido para ayudar apagar el incendio, también ubo la ayuda privada para las personas afectadas después del incendio.

En relación con el Centro Comunitario Las Cañas, es importante subrayar que el centro fue uno de las pocas estructuras que no fue dañada por el incendio. Por lo tanto, en los primeros momentos se habitó como albergue para los cientos de vecinos que aún no podían crear lo que estaba ocurriendo. En ese entonces, había doce voluntarios manejando el centro quienes también acaban de perder sus casas (Salazar, 2014). Sin embargo, el centro comunitario continuo su trabajo y fueron recibiendo donaciones y voluntarios de todo Chile. Así, el centro comunitario fue organizando ollas comunas, la distribución de

materiales como ropa y otras necesidades, al igual que reuniones de vecinos en donde la gente podía hacer sus propias decisiones y demandas.

En la entrevista con Diego, quien fue un voluntario de la Universidad de Valparaíso, el describió como ayudo desde la universidad a distribuir recursos a familias. Dice, “nosotros recibíamos donaciones de todas partes del país y trabajábamos diligentemente a repartir esos materiales a las personas que habían perdido todo.” Kevin Arredondo, un habitante del cerro Las Cañas y voluntario en el centro comunitario, en un video de YouTube declaro:

“Los reales chilenos, las personas que somos de un pueblo, las personas que vivimos el día a día en nuestra ciudad y la marginalidad y todo lo que tiene que ver con lo que no es la comodidad completa, esos somos los chilenos que estamos ahí de pie listos para trabajar con nuestra comunidad... De las cenizas vamos a nacer... vamos a salir para arriba de todas formas, esta es nuestra forma de vivir así nos han enseñado, del suelo levantarse, así funciona nuestra mente, así funciona nuestra resistencia.”

Es así con la solidaridad de los chilenos y el esfuerzo de entidades como el Centro Comunitario Las Cañas que de poco a poco se fueron reconstruyendo los barrios quemados. Oriana, participante del centro, expresa:

“Nosotros en realidad nos cuidamos entre todos y todos...sí ahora en este momento pasara algo aquí en el cerro nosotros vamos a salir con nuestros extintores, si hay un incendio. Sí hay que palear algo vamos a salir con las palas. Tenemos también aquí el tema del agua, que si se cortease el agua también nosotros podemos proveer a nuestros vecinos el agua para que la puedan hervir... tratamos de siempre dar la pelea por los vecinos y vecinas.”

Conclusiones

De esa manera es que aún permanecen las dudas en torno a: ¿cómo podemos empoderar a estas comunidades para que sean reconocidas como la fuerza del desarrollo urbano? y ¿de qué manera la relación que tiene la sociedad con el suelo puede impulsar o limitar el desarrollo? Esta investigación también inspira la exploración de estos fenómenos en otras ciudades similares a Valparaíso, por ejemplo, como San Francisco en California, cuya configuración espacial e historia de desigualdad las hace similares.

Para concluir, es importante tener en consideración que los cerros de Valparaíso siempre han sido habitados por personas, desde los orígenes de la sociedad en la región. “La vida de cerro”, es la vida de Valparaíso, y representa la transformación y dominación del terreno para desenvolver una viveza completa. El producto de este espacio demuestra la capacidad de los habitantes de apropiarse del hábitat de la manera en que ellos saben porque simplemente es parte de la historia de la región. Sin embargo, la diferencia que se produce entre el mapa y el territorio, a partir de problemas estructurales, propicia y produce espacios de marginalidad y exclusión, que muchas veces están garantizados por el propio Estado, aparte de los privados. Es decir, el mapa intenta poner camisetas de fuerza al territorio, delimita los espacios y configura límites que generan un relato de “los que están acá y los que están allá” con las diferencias que ello suscita.

Es a causa de este fenómeno, que las comunidades del cerro Las Cañas, cerro La Cruz, El Vergel Alto, cerro El Litre, etc. han utilizado el poder de la organización comunitaria para superar las adversidades que se presentan como resultado de ser negados el derecho a la ciudad. De esta manera, los hábitats de los cerros son lo que componen la urbanidad de la ciudad, ya que son estructuras estructurándose, adaptando y readaptando sus propiedades a como ven necesario. Es así que los que quedan al margen en términos de espacios, a pesar de los intentos de excluirlos también habitan la ciudad y la dinamizan, produciendo espacios que generan una ebullición constante.

Por último, es necesario trabajar en un sistema inclusivo, en que todos puedan tener un decir acerca de cómo desarrollar sus vidas y el espacio que habitan. Con esto quiero decir, que las comunidades del “hábitat informal” lejos de ser un defecto, debieran servir de base a la oficialización futura del lugar y de la evolución de la ciudad.

Bibliografía

1. Andreu, C. (2020, diciembre 12). *Desarrollo Comunitario: Estrategias de Intervención y Rol de la Educadora social*. RES. Revista de Educación Social. Accedido noviembre 2022, de <https://eduso.net/res/revista/7/marco-teorico/desarrollo-comunitario-estrategias-de-intervencion-y-rol-de-la-educadora-social#:~:text=Es%20una%20metodolog%C3%ADa%20de%20trabajo,mejorar%20sus%20condiciones%20de%20existencia.>
2. Arredondo, K. (2014). *Kevin Arredondo Centro Comunitario Las Cañas*. YouTube. Mónica Silva. Accedido noviembre 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=CN8fipCSz4Y>.
3. BBC. (2014, April 13). *Chile: Un "incendio perfecto" consume a Valparaíso*. BBC News Mundo. Accedido noviembre 2022, de https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/04/140412_ultnot_chile_incendio_valparaiso_jgc
4. Civera, V. (2020, March 30). *Resistencia Y Resiliencia: Claves Para Superar Las Adversidades*. Red Cenit. Accedido noviembre 2022, de <https://www.redcenit.com/resistencia-y-resiliencia-claves-para-superar-las-adversidades/#:~:text=Para%20resumir%2C%20el%20ser%20resistentes,nos%20ha%20llegado%20a%20romper.>
5. CNN Chile. (2013). *Más de 75 viviendas fueron afectadas por incendio en Valparaíso*. YouTube. CNN Chile. Accedido noviembre 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=2nlv8v-6Srg>.
6. Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de población*, 12(47), 71-84.
7. Delgado, M. (1999). Heterópolis: La experiencia de la complejidad. En *El Animal Público: Hacia Una Antropología de los espacios urbanos* (pp. 23–35). libro, Anagrama.

8. Delgado, M. (2015). Espacio público, discurso y lugar. En *El Espacio público como ideología* (pp. 9–33). libro, Libros de la Catarata.
9. NOGUÉ, J (2007). El paisaje como constructo social. En *La construcción social del paisaje* (pp. 11-24). Madrid, España, Biblioteca Nueva. ISBN 978-84-9742-624-4.
10. Oliven, R. G. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE-Revista De Estudios Urbano Regionales*, 7(19).
11. Oriana. (2022, noviembre 22). Video. Valparaíso; Centro Comunitario Las Cañas.
12. Pino Vásquez, Andrea, & Ojeda Ledesma, Lautaro. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109-140. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000200004>
13. Rodríguez González, J. D. (2021, March 2). *Abandono Estatal, La Desgracia del Pueblo*. Conexión Externado. Accedido noviembre 2022, de <https://conexion.uexternado.edu.co/abandono-estatal-la-desgracia-del-pueblo/>
14. Rojas Rubio, I., Neumann Novack, P., Vergara Constela, C., & Hidalgo Dattwyler, R. (2020). Habitar el Valparaíso neoliberal: vivienda, hacinamiento y pobreza como marco de la pandemia. *O Social Em Questão*, 23(48), 25–52. <https://doi.org/2238-909>
15. Salazar, M. (2014). *Negligencia de las autoridades en incendio de Valparaíso abril 2014*. YouTube. Accedido noviembre 2022, de <https://youtu.be/tq4kn9cRopw>.
16. teleSUR tv. (2014). *Chile: surgen historias de sobrevivientes del incendio en Valparaíso*. YouTube. YouTube. Accedido noviembre 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=o-GYz-6cno4>.